



"La destrucción y agresividad del capitalismo crecen con las nuevas tecnologías"

ANDRÉ LOBÃO :: 29/01/2025

Entrevista con Ricardo Antunes, profesor de la Universidad Estadual de Campinas y reconocido filósofo del trabajo. "Debemos ser radicalmente ecosocialistas"

"Hoy, la izquierda ha perdido este principio de esperanza, en su mayor parte, en el mundo. La izquierda hoy gana las elecciones para reparar el daño que la derecha y la extrema derecha hacen para reparar el capitalismo. La izquierda ha desaprendido cómo emprender acciones anticapitalistas prácticas y esto también afecta a los sindicatos".

El discurso del sociólogo e investigador del mundo del trabajo, Ricardo Antunes, resume la crisis que atraviesa la izquierda a nivel global. En tiempos en que el capitalismo presenta una de sus épocas más perversas, con el advenimiento del Siglo XXI, prevalecen las ideas neoliberales, la ideología que promueve el individualismo y la destrucción de los derechos sociales y de la naturaleza.

El fin de la Unión Soviética, en 1991, y el surgimiento de Internet para las masas impulsaron la ideología liberal al extremo, creando una crisis en las estructuras del mundo del trabajo, los partidos políticos de izquierda y los sindicatos. Lo que vemos hoy es una realidad del ascenso de ideologías que han resurgido absurdamente para eliminar derechos civiles y laborales, como está sucediendo ahora con la extrema derecha, en el nuevo ascenso de Trump al poder en EE.UU.

En este contexto, el capitalismo vive una muy extendida crisis, administrada para que las burguesías puedan seguir garantizando sus ganancias, en un mundo gestionado por las Tecnologías de la Información. La foto de los "señores del apocalipsis digital", Elon Musk (X), Mark Zuckerberg (Meta), Jeff Bezos (Amazon), Sundar Pichai (Google), Tim Cook (Apple), Sam Altman (Open AI) y Shou Zi Chew (TikTok), los dueños y patrones de las bigtechs, muestra claramente el nuevo orden que toma las riendas del imperialismo generando un capitalismo destructivo.

Ricardo Antunes es profesor titular del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp) e investigador en Sociología del Trabajo. Tiene 13 trabajos publicados sobre la relación Capital, Trabajo y Sindicalismo.

En esta entrevista le hicimos una "provocación" a Ricardo Antunes, buscando a partir de sus reflexiones comprender esta realidad de un presente ya incierto, en el que los derechos y la naturaleza son literalmente "quemados", para garantizar ganancias cada vez mayores para las elites globales.

Las nuevas tecnologías de la información potencian el neoliberalismo, ¿estaremos viviendo una nueva etapa y está siendo esto decisivo para la formación de una cultura que ya no considera los derechos sociales y laborales?

Sí, la respuesta es sencilla. Las nuevas tecnologías de la información, el mundo de los algoritmos, la inteligencia artificial, todo esto hoy está moldeado, tejido, comandado y estructurado por el capitalismo en su fase destructiva. Por lo tanto, más que mejorar el neoliberalismo, las nuevas tecnologías realzan el significado destructivo y agresivo del capitalismo.

Pondré un ejemplo que todo el mundo entiende, la inteligencia artificial, si estuviera enfocada, por ejemplo, a la salud, a los hospitales, con el objetivo de ayudar a combatir enfermedades, a la investigación, y no a eliminar a los médicos, científicos de la salud y biólogos, etc. Más bien deberían servir para ayudar a profundizar la investigación sobre la salud humana, ya que serían vitales.

Una cosa es la tecnología, un invento que nació con la humanidad en los inicios de la vida humana, en la que la población siempre ha buscado crear instrumentos y formas que faciliten su trabajo, con el fin de humanizar nuestra vida. Es decir, una tecnología con significado social, genuinamente humana. Otra cosa es la tecnología para sustituir el trabajo humano, destruir el trabajo humano, expulsar el trabajo humano para añadir, aumentar, el trabajo muerto con más máquinas, con más equipamientos para el enriquecimiento privado de grandes grupos, que hoy poseen las grandes tecnologías. Es decir, un proceso destructivo que significa una nueva etapa del capitalismo destructivo, del sistema de reproducción socio-metabólica del capital, que lleva incorporada la idea de que ya no hay derechos sociales.

¿Está aumentando el trabajo en las llamadas plataformas digitales, aumentando aún más la explotación de los trabajadores?

Basta mirar el trabajo "uberizado", el trabajo en plataformas que se están expandiendo por todo el mundo, desde Brasil hasta China, desde India hasta Inglaterra, desde Estados Unidos hasta Sudáfrica, entre otros países. Basta ver que en estas empresas, en las grandes plataformas digitales, se explota violentamente a los trabajadores, en las que no tienen derechos.

De hecho, es importante saber que el trabajo humano que proporciona información a la inteligencia artificial se está expandiendo por todo el mundo, en condiciones en las que los trabajadores a veces reciben centavos por hora. Es decir, trabajo sin derechos, brutalmente basado en la explotación, expropiación y expoliación de la clase trabajadora.

Por todo ello, la lógica que rige las Tecnologías de la Información de nuestro tiempo es la de la destrucción. El último ejemplo, no es algo descabellado, porque ya existe, son las técnicas de inteligencia artificial las que ahora son capaces de crear instrumentos de guerra. Son capaces de crear un ejército y, en el límite, pueden incluso destruir a la humanidad. Eso es con lo que estamos lidiando.

Vale agregar que las Tecnologías de la Información, hoy, han sido un instrumento decisivo para la expansión del neofascismo y el neonazismo, que conviven muy bien con los valores del neoliberalismo. Porque estos valores, de hecho, son valores que nacen de la fase más destructiva del sistema capitalista, en la que la destrucción de la naturaleza ha llegado a su límite, en la que la destrucción del trabajo humano es ilimitada y la destrucción de la

igualdad y la lucha por los derechos de género, raza, etnia y generación está siendo tirada a la basura, porque lo que cuenta es la reproducción del sistema destructivo del capital. Y también vale la pena decir que dentro de este sistema de destrucción, estamos ante otro fenómeno grave, que es el riesgo inminente de una guerra mundial que no tendría vencedores ni perdedores.

¿Podemos decir que vivimos en una época similar, en sus debidas proporciones, a la Segunda Revolución Industrial del siglo XIX?

Creo que es necesario hacer una distinción importante. La segunda revolución industrial tuvo lugar en el contexto del capitalismo, aún en su fase de expansión. Es lo que podría llamarse modernidad burguesa, fundada en la exploración y expansión de fronteras abiertas, que llevó al capitalismo a convertirse en un fenómeno global, llevándolo de Europa a América, África y Asia, expandiendo y ampliando el mercado laboral. Esta fuerza laboral se creó para expandir el mundo industrial de esa época.

Lo que estamos viendo hoy es otra cosa, el capitalismo ha llegado al límite de su destrucción, no tiene como expandirse más sin destruir. La destrucción de la naturaleza es un ejemplo de esto, y estamos viendo esta dimensión en la forma más trágica. En los últimos días, por ejemplo, Brasil ha sufrido lluvias torrenciales, completamente explicables por los incendios, el calentamiento global y muchas otras tragedias que marcan la destrucción de la naturaleza. Por no hablar del desastre medioambiental de inmensas proporciones que acabamos de presenciar en Los Ángeles, en el estado de California (EE.UU.), destruyendo todo su entorno.

Hoy el capitalismo se basa en las siguientes acciones: el expansionismo, la lógica de lo incontrolable y el factor de destrucción, sin límites. Llegó al límite del espacio del capital. Actualmente, el mundo en su totalidad espacial está dominado por la fase más destructiva del capital, entrando en la era de la acumulación, la acumulación espacial, en sentido literal. Elon Musk y similares no hacen más que estudiar, diseñar, preparar e implementar formas de expansión capitalista en el espacio, extendiendo satélites, creando turismo intergaláctico, llegando a un límite inimaginable. Después de haber destruido la naturaleza terrestre, ahora están iniciando una era de destrucción del espacio exterior.

Es más grave y más brutal, de tal manera que la fase actual del capitalismo sólo puede expandirse destruyendo a la humanidad y a la naturaleza y, obviamente, fomentar guerras, enfrentamientos militares brutales entre países, para mantener el sistema, creando vías de escape para su acumulación en tiempos de recesión.

¿Cree que la izquierda y el movimiento sindical no son capaces de afrontar esta realidad?

Cuando el capitalismo dio un gran salto industrial, entre los años 1850 y 1870, se produjo una transición del siglo XIX al siglo XX, alejándose de las pequeñas y medianas industrias, de industrias que aún estaban bastante limitadas en su expansión. Está claro que, en el siglo XVIII, el gran motor de la revolución industrial fue la industria textil inglesa.

Cuando entramos en el siglo XX, la industria, la que se expandió en el siglo anterior, pasó a

ser dominante, así nació la llamada industria. A mediados del siglo XIX, Karl Marx así lo demostró en sus capítulos más magistrales, presentes, especialmente, en el tomo I de "El Capital", en el capítulo 13 "Maquinaria y Gran Industria". Bueno, este texto de Marx es de 1867. Cuando entramos en el siglo XX, tenemos como hito la expansión de la empresa automovilística Ford, es el nacimiento del taylorismo y el fordismo, y en ese momento el mundo pasó a ser moldeado por la fábrica.

Ricardo Antunes.

Gramsci tiene un texto excepcional, "Americanismo y fordismo", en el que denomina al fordismo como la expresión microcósmica de una fábrica, que va a moldear y modelar la sociedad, de tal manera que el mundo fordista trasciende la fábrica, nace en la fábrica con una sociedad cuya ideología, la ideología dominante, se basa en el taylorismo y el fordismo.

Pero hoy lo que estamos viendo es un cambio muy profundo, porque el capitalismo ya no está viviendo una fase de expansión, teniendo todo el espacio para que esto ocurra, sino que sólo puede expandirse, sólo puede aumentar su valor, destruyendo ilimitadamente.

Mészáros llamó a esto la ley de tendencia decreciente del valor de uso de las mercancías. Hoy comprás un microondas sabiendo que te durará mucho menos tiempo que el mismo equipo que estropeaste después de usarlo durante 10 años, pues esa es la vida útil de este electrodoméstico. Compras un coche, que a diferencia del coche del siglo pasado, que duraba 10, 20 años, hoy tiene una vida útil muy corta. Así como el celular que se apaga después de cierto tiempo, porque "tiene que morir", ser desechado para que se pueda producir el nuevo celular, Apple, Samsung, entre otros. Esto sólo se puede hacer con más explotación minera, litio, minerales, con más explotación humana de la mano de obra, con más competencia entre grandes empresas y con más dominio espacial. Actualmente tenemos un sistema satelital, donde se organiza, por así decirlo, toda la información, ya sea del mundo terrestre, de los almacenes de Google o del mundo espacial que está siendo dominado por el sistema del capital.

Esta realidad y contexto significó que el movimiento sindical se encontrara en una dimensión, en una profunda crisis. Hubo una crisis en la transición del siglo XIX al siglo XX, en la que el sindicalismo estuvo inicialmente compuesto por trabajadores cuyo sindicato se formó con una base de trabajadores que trabajaban en la industria manufacturera y en las pequeñas y medianas empresas. El sindicalismo del siglo XX entró en el sindicalismo de las grandes industrias, como mencioné anteriormente, en la era industrial taylorista y fordista. Le tomó años al sindicato crear lo que llamamos un "sindicato de masas", el sindicato de la clase trabajadora.

El ABC paulista, por ejemplo, a finales de los años 1970, tenía enormes fábricas en su unidad de São Bernardo, Ford, General Motors, Scania y muchas otras. Estas fábricas redujeron brutalmente su tamaño y algunas, como Ford, desaparecieron.

Ford fue la primera fábrica de automóviles fundada en Brasil, duró más de un siglo y hoy ya no existe, ya no produce automóviles aquí. Entonces, este es un ejemplo de cómo el sindicato pasa de una empresa concentrada, basada en masas trabajadoras, a un mundo donde la explosión proletaria que hoy se expande no se concentra en el proletariado de la

industria manufacturera. El proletariado que hoy se expande, que crece a escala global, es el proletariado de servicios de la era digital.

Trabajo en empresas de plataformas digitales, concentradas en los almacenes de Amazon, en conductores, repartidores y trabajadores en general en Uber, trabajadores de todo tipo, en todas las actividades en Amazon Mechanical Truck, trabajadores que amplían, limpian, ordenan las propiedades alquiladas, gestionan la entrega de llaves de Airbnb. Se trata de empresas globales que han llegado a dominar el mundo del capital, a través del proceso de industrialización de los servicios.

Vivimos en la era de la industria de servicios y ¿cuál es el perfil de este trabajador?

Nunca hablé de la sociedad postindustrial, este es otro error eurocéntrico, siempre hablé de la expansión de la industria de servicios. Lo que más se expande hoy es la industria de servicios, las plataformas digitales, lo que es Amazon, si no una monumental industria de logística y venta de mercancías de todas procedencias. Amazon comenzó en la década de 1990 vendiendo libros y hoy vende de todo.

Mercado Libre, de origen latinoamericano, no frenó su expansión vendiendo de todo. Cada una de estas grandes empresas tiene unidades de almacén, que son la industria de almacenes (logística). Cuentan con un sistema de transporte de entrega capilar, nacional y mundial. A menudo encontramos automóviles, camiones y camionetas en las esquinas que son o prestan servicios para Mercado Libre, que entregan productos en todas partes.

Pero ¿cuáles son las condiciones laborales de este nuevo proletariado? ¿Tienen derechos? Esta masa de repartidores, por ejemplo, sustenta a Uber, iFood, Glovo, Deliveroo, entre otras, citando empresas que operan en otros países, expandiéndose en América Latina, Estados Unidos, etc.

Este nuevo proletariado de servicios, no tiene la concentración de la fábrica, ¿cómo lo representan los sindicatos? ¿Cómo articulan los sindicatos una clase trabajadora donde ya no predomina el trabajo con derechos, sino el trabajo sin derechos? ¿Cómo ha articulado el sindicato la representación crucial entre la clase trabajadora, el género, LGBTs, la raza, las etnias indígenas y los inmigrantes? Entonces, hoy hay que articular una clase trabajadora que es mucho más heterogénea que en el pasado, heterogénea en términos de sus calificaciones, pero también en términos de su género, su dimensión racial, su dimensión étnica y su dimensión generacional, y eso es mucho más difícil.

La izquierda anticapitalista tenía el principio de esperanza en el siglo XX, el principio de esperanza en el mundo no era el fascismo ni el nazismo. El fascismo italiano y el nazismo hitleriano fueron aberraciones para controlar el proceso revolucionario, ya que el principio de la esperanza de la humanidad estaba en la clase trabajadora y sus proyectos de cambios anticapitalistas radicales.

Hoy, la izquierda ha perdido este principio de esperanza, en su mayor parte, en el mundo. La izquierda hoy gana las elecciones para reparar el daño que la derecha y la extrema derecha hacen para reparar el capitalismo. La izquierda ha desaprendido cómo emprender acciones anticapitalistas prácticas, y esto también afecta a los sindicatos.

¿Puede el hombre capitalista burgués perder el control de este proceso, tal es el desarrollo de la IA, está cerca la revolución y la rebelión de las máquinas, como en las películas de ciencia ficción?

Puede. El otro día, el 24 de agosto, nos informamos en la prensa que por primera vez se produjo en China una huelga de robots controlados por Inteligencia Artificial (IA). Imagínese si las grandes potencias imperialistas comenzaran a equipar sus ejércitos y a comandarlos mediante inteligencia artificial, esto podría llevarnos a un mundo sin límites. ¿Podremos tener un escenario ficticio al estilo Blade Runner? Por supuesto que podemos, pero creo que esta posibilidad sólo puede afrontarse decisivamente desde las luchas sociales de la clase obrera en el sentido más amplio, con la clase obrera industrial que se está expandiendo en India, China y Sudáfrica, junto con el proletariado de servicios. que se está expandiendo por todo el mundo, también con los trabajadores de la agroindustria que se está expandiendo en varias partes.

Creé una denominación en dos de mis libros "¿Adiós al trabajo?" y "Los significados del trabajo", de "clase-que-vive-del-trabajo". Con esto quise decir que la clase trabajadora es la que vive de la venta de su fuerza de trabajo, según la definición de Marx y Engels, hasta el momento no hay nada nuevo. Pero quería, de ahí el guión, decir que la clase obrera es cada vez más compleja, heterogénea y fragmentada, lo que exige un esfuerzo muy profundo para recuperar las cuestiones vitales de nuestro tiempo. La izquierda sabía cuál era la cuestión vital, por ejemplo, en la época de la Comuna de París en 1871, cuyo lema era "Estamos aquí por la humanidad". En la Revolución Rusa de 1917, el lema no era los soviets, sino "Pan, Paz y Tierra", claro que los soviets eran vitales, pero el lema, el lema "Pan", porque la población tenía hambre; "Paz" porque los hijos de los trabajadores murieron en el frente de la Primera Guerra Mundial; y "Tierra" se debía a que Rusia tenía tierra pero no proporcionaba alimentos a los pobres. Así que este trípode "Pan, Paz y Tierra" puso en movimiento a la población rusa, a la clase trabajadora.

¿Cuáles son las cuestiones cruciales de nuestro tiempo que nos ponen en movimiento contra el riesgo de una Tercera Guerra Mundial, en la que todo es impredecible, ya sea para un desarrollo mecánico controlable, por supuesto, en el nivel de la abstracción, pero también es muy importante recordar que el capitalismo, desde sus primeras revoluciones, la inglesa y la francesa, ha aprendido cada vez más a gestionar las crisis.

Cuanto más destructivo es el capitalismo, más perverso se vuelve en la gestión y preservación de los intereses de la gran burguesía internacional, globalizada y financiarizada que domina el mundo.

Tenemos que enfrentarnos a esta gran burguesía y el punto de partida es que debemos ser radicalmente ecosocialistas, debemos defender la preservación inmediata de la naturaleza, y esto sólo se puede hacer luchando contra el capitalismo. Y tenemos que recuperar el trabajo, lo que Marx llamó 'Trabajo Asociado', una forma de trabajo social y colectivo, autónomo y autodeterminado, tenemos que eliminar el trabajo asalariado. Necesitamos luchar por una igualdad sustantiva entre géneros, razas, etnias y generaciones. Son estos desafíos los que nos obligan a reinventar una nueva forma de vida que el capitalismo es completamente incapaz de implementar.

revistaforum.com.br / contrahegemoniaweb.com.ar

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-destruccion-y-agresividad-del>